

RECUERDOS DE VIAJE

IMPRESIONES QUIRÚRGICAS DE ESPAÑA

POR EL

DR. CONRADO ZUCKERMANN DUARTE

DIRECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE CANCEROLOGÍA
PROFESOR DE GINECOLOGÍA Y CANCEROLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
MÉJICO

VISITAR España, la madre Patria, es gusto y satisfacción para todo hijo de Méjico, la Nueva España de la época virreinal. Hasta que el año 1952 pude realizar dicho anhelo, y pienso que las circunstancias fueron favorables y permitieron que en un mes de gratisima estancia me asomara encantado a lo médico, a lo científico y a lo artístico de la gran península Ibérica.

Estas muy breves anotaciones son sencillas, modestas y muy incompletas impresiones de quien fué con el alma en tensión para captar algo de lo mucho que ahí se puede ver, oír y sentir.

Contribuyeron a los buenos auspicios del viaje mi magnífico discípulo y bondadoso amigo el señor doctor Alejandro Velasco Zimbrón, destacado cirujano ortopedista, quien me presentó con el excelente caballero y gran español señor don Justo Bermejo, quien a su vez me puso en comunicación con otra talentosa y gentilísima persona, el señor don Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica, a quien debo principalmente las muy buenas condiciones en que se efectuó el recorrido por España y la visita a sus centros culturales.

Por su estancia en Méjico, representando a la gineco-obstetricia española, ya conocía personalmente al doctor Jesús García Orcoyen y sabía que, por sus méritos, ocupaba el decanato de la Facultad de Medicina de Madrid.

Por correspondencia conocía además a muy destacados ginecólogos de España, sobre todo a tres: José Botella Llusía, de Madrid; Antonio Clavero Núñez, de Valencia, y Ricardo Horno Liria, de Zaragoza.

Desde que llegamos a Madrid, nuestra impresión fué agradable, y el ser mejicanos y el hablar el castellano mucho nos sirvió para simplificar todo trámite.

Visitamos primeramente el Instituto de Cultura Hispánica, en donde fuimos recibidos inmediatamente por su director, el señor Sánchez Bella, y sus colaboradores, el señor José Jara Peralta y el señor Ramón Bela y Armada. Esta

institución, de creación relativamente reciente, es importantísima y uno de los mejores medios de unir a los hombres de ciencia y de arte de América hispánica y de España.

El edificio es de una elegancia sencilla y muy española; está situado en plena Ciudad Universitaria, que, aunque no totalmente terminada, ya está funcionando con magníficos resultados.

Gracias al señor Sánchez Bella y a su bella y distinguida esposa, mis hijas Blanca y Graciela, y yo, pudimos ponernos en relación, no solamente con el cirujano en acción, que ya mucho vale, sino con el hombre de familia, y sentir que en España, como en nuestro Méjico, a la fortaleza en el trabajo se une el cariño en el hogar.

Las visitas a la Facultad de Medicina, al Hospital de San Carlos, a otros hospitales y a la clínica privada del doctor García Orcoyen, nos fueron instructivas y nos hicieron recordar a nuestra patria y a nuestra escuela.

Todas las mañanas las dedicábamos a visitar instituciones médicas, asistir a conferencias y dar otras (así de amables fueron con nosotros), a tomar parte en sesiones clínicas y operatorias.

Es materialmente imposible en una sola vez, en una sola visita, más breve de lo que hubiéramos deseado, observar detenidamente los trabajos ginecológicos, quirúrgicos, cancerológicos, obstétricos que en España están en nuevo surgimiento, y lo que anotamos es parte principal de lo que pudimos ver en Madrid, Sevilla, Zaragoza, Valencia y Barcelona.

Desde luego, pedimos mil perdones por las omisiones que se cometen, absolutamente involuntarias y, en caso necesario, corregibles en otro escrito.

La escuela ginecológica y obstétrica en España tiene magníficos representantes. Jesús García Orcoyen, decano de la Facultad de Madrid, profesor de Ginecología y Obstetricia y director de su clínica particular, se destaca por su talento, modestia, cultura, y para nosotros fué gratísimo ver su biblioteca y hemeroteca, completísimas en la especialidad, con una secretaria que habla varios idiomas y con preparación para efectuar encuestas bibliográficas. García Orcoyen, además de ser un verdadero maestro de la especialidad, es un investigador, y lo vi operando, dando consulta y efectuando trabajos sobre la aplicación del microscopio de fase al diagnóstico citológico del cáncer del cuello uterino.

Gracias a su gentileza, y en el seno del Consejo de Profesores de la Facultad, desarrollamos mesa redonda sobre modificación de los planes de estudio para la carrera de médico cirujano, y escuchamos encantados las opiniones—muchas de ellas, aprobatorias—para las normas que les presentamos.

José Botella Llusía es un activísimo exponente de la nueva ginecología y obstetricia en España, relativamente joven para el grande y fundado prestigio que tiene en España y fuera de ella. Su clínica en el Hospital-Escuela es modelo y tiene colaboradores del talento científico de Bedoya, que es autor de dos muy buenos libros sobre tumores ováricos. Botella Llusía, que es infatigable para el trabajo, lleva publicados más de seis libros sobre la especialidad y es el tercer médico de una generación de grandes ginecólogos españoles. Dirige «Acta Ginecológica», y sus trabajos sobre la tercera gónada, fisiología uterina y ovárica, son muy apreciados. El nos hizo el honor de hacer nuestra presentación en la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia, en memorable sesión muy concurrida, presidida por el prestigiado Vital Aza, maestro de la ginecología española. Nos referimos entonces a la cirugía del cáncer del

cuello uterino y presentamos lo que la escuela ginecológica mejicana ha hecho a partir de los trabajos de Suárez Gamboa, Velázquez Uriarte, Villarreal, Castillejos, Amor, Reyes y la nueva escuela con García Noriega, Delfino Gallo, Albores Culebro y nosotros, que a ello hemos dedicado varios lustros. En su servicio del Hospital San Carlos presentamos además trabajo sobre cáncer *in situ* del cuello uterino, ante numeroso auditorio constituido por invitados, colaboradores y discípulos del maestro Botella Llusá.

En Sevilla no pudimos saludar personalmente al doctor Recaséns Serrano, a quien conocemos por sus magníficos trabajos de cirugía ginecológica; pero visitamos con el doctor Pera, muy eminente gastroenterólogo, su muy buen servicio. El doctor Recaséns estaba en Portugal en esos días, tomando parte en los trabajos del Congreso Ginecológico y Obstétrico Hispanolusitano.

Antonio Clavero Núñez es otro de los maestros de la España que visitamos. Dirige la «Revista Española de Obstetricia y Ginecología». Tiene una gran clientela y trabaja además en su servicio hospitalario de tocoginecología, en la ciudad de Valencia. Además de ser un especialista competentísimo de valimiento internacional, es un literato de alma noble, que sabe expresar preciosamente sus bellos pensamientos. Operamos junto con él y apreciamos su técnica quirúrgica impecable y su buen sentido clínico. Sus libros sobre temas tocoginecológicos, especialmente sobre maternidad, cubren tanto la fase científica (para el médico) como la educacional (para la madre). Su libro sobre esterilidad es moderno y completo.

En Zaragoza, la ciudad heroica, visitamos a Ricardo Horno Liria, maestro sencillo, sabio y talentoso. Dirige su clínica privada siguiendo huellas de su padre, el doctor Horno Alcorta, cuya memoria perdurará por muchos años, por sus conocimientos y bondad. El doctor Horno Liria, además de hacernos conocer las bellezas de su ciudad, nos permitió ver su trabajo y apreciamos todavía mejor su gran labor científica y de escritor, que lleva publicados varios libros y numerosos artículos de tocoginecología. Dirige la muy buena revista CLÍNICA Y LABORATORIO. En varias ocasiones nos hemos honrado con su colaboración en la «Revista Mexicana de Cirugía, Ginecología y Cáncer».

En Barcelona, la condal metrópoli, inmensa y noble, la tocoginecología tiene muchos representativos. A Cónill Montobbio no pudimos saludarlo personalmente por estar en esos días ausente de la ciudad; pero vimos su servicio y apreciamos de cerca sus magníficos trabajos y en donde se cimenta esa experiencia que le permitió publicar su «Ginecología», una de las mejores del mundo.

Martín Garriga Roca es un ginecólogo que constituye el alma de la hermandad hispánica de los tocoginecólogos. Es secretario general de la Asociación Española de Obstetricia y Ginecología, y además de ejercer con gran éxito su profesión y de ser autor de numerosos trabajos, asiste a congresos y procura la unión de los médicos de habla hispánica.

Tuvimos la dicha de conocer personalmente y de ser atendidos en especial forma por el señor doctor Santiago Dexeus Font, director de la Maternidad Provincial y autor de un tratado de Obstetricia que es modelo en su género y del cual hemos publicado el comentario que merece en la «Revista Mexicana de Cirugía, Ginecología y Cáncer». Operamos con él y lo vimos actuar en obstetricia. Es un cirujano sencillamente estupendo; el caso que le vimos resolver fué de urgencia, de reciente ingreso y de enorme gravedad, y actuó con presteza y habilidad, obteniendo completo triunfo.

Su consultorio particular, en el que cuenta con la colaboración de su hijo médico, es modelo en su género, y todo lo que el ginecólogo puede necesitar en consulta externa lo tiene listo y en uso. Dexeus es un maestro consumado y un caballero del trabajo y del ideal.

También en Barcelona visitamos el Servicio de Cancerología del doctor Luis G. Guilera, en el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo; le vimos una operación de cáncer mamario, con técnica distinta a la que nosotros empleamos, muy bien efectuada y hecha en menor tiempo del observado en otros países. Es un experimentado cancerólogo que ha hecho escuela y que ha publicado muy numerosos trabajos en relación con el cáncer uterino, mamario y de la piel.

En Madrid, en lo que a cáncer se refiere, visitamos el Instituto de Cancerología, que ocupa dos pisos del nuevo Hospital en la Ciudad Universitaria. El doctor Die y Mas, jefe del departamento quirúrgico, nos hizo el honor de presidir una sesión en la que tratamos lo referente a neoplasias óseas y escuchamos los valiosos comentarios de él y de otros distinguidos cirujanos, cancerólogos y ortopedistas.

Die y Mas opera con gran habilidad cáncer del cuello uterino, del cuerpo uterino, cáncer mamario y neoplasias de otras localizaciones, y tiene publicados varios libros, siendo el más conocido el que se refiere a cáncer mamario.

Su labor seguramente aumentará en el Instituto al cual me he referido, y precisamente estaban trabajando con instalaciones radioterápicas de reciente adquisición.

Pasando a otros temas, señalamos que el doctor Carlos Jiménez Díaz, maestro médico a cuyas sesiones clínicas asistimos y en una de las cuales nos referimos al diagnóstico del cáncer mamario, es el representativo más alto de la clínica española actual; sus libros y trabajos en revistas son numerosísimos y constituye un eslabón de oro entre la clínica de antes y la del mañana. Su inquietud creadora le ha hecho publicar recientemente su inconformidad con los métodos de enseñanza médica y sus ideas correctivas al respecto.

Gregorio Marañón, de quien tanto habíamos leído y que ya conocíamos por fotografía, fué para nosotros una revelación. Lo conocimos de la manera más simpática que pueda imaginarse. Al saber que deseábamos verlo, envió a un doctor por nosotros, quien nos llevó a una sesión en donde, en semioscuridad, nos hizo sentar en la primera fila, de los que veían las proyecciones y escuchaban al conferenciante. Minutos después, una voz amable nos dijo: «Zuckermann, soy Marañón y tengo mucho gusto en saludarlo», y me tendió su cordial mano. Al hacerse la luz, su gentileza continuó y nos presentó a la concurrencia con palabras llenas de cariño para Méjico y de bondad para nosotros. Marañón, el gran investigador, el profundo endocrinólogo y el sin par literato, sigue trabajando como si tuviera 30 años. Su servicio es muy bueno; sus clínicas, detalladas y al día, y sus escritos siguen siendo verdadera enseñanza y real deleite para todos los que tenemos la dicha de leer en la lengua de Cervantes.

Y ahora pasemos a otros sectores no menos importantes que los anteriores.

En cirugía gastroenterológica fué para nosotros una enorme satisfacción el conocer al doctor Carlos González Bueno. Dos mañanas lo vimos operar, en cada una tres casos quirúrgicos. Esas seis operaciones son inolvidables. La extirpación del estómago y del colon por tumores o por otras graves lesiones las tiene dominadas; su técnica es segura, rápida. Es un cirujano que magnetiza, pudiéramos decir, a sus enfermos; no pierde tiempo alguno, sus pasos son

exactos, sus suturas perfectas, y al terminar el reloj marcaba para cada operación no más de una hora. Parece increíble, pero así lo vimos y así tenemos que decirlo. Es un médico en plena floración, y su fama, legítima, es cada día mayor. Su museo anatómico es bello, encantador, y además, con fotografías, dibujos y aun pinturas de cada pieza operatoria que lo amerita. Ojalá que toda esa experiencia sea pronto publicada.

Don Plácido González Duarte es un maestro consumado, y la sesión que nos dedicó fué de lo mejor: gastrectomía (con gastroyeyuno anastomosis anterior), colecistectomía subserosa, resección de cadena simpática lumbar, y, para terminar, tratamiento de hernia crural. En las cuatro perfectamente bien y haciendo lo más difícil como si fuera facilísimo. Ciencia bien digerida y técnica muy correcta.

Ahora quiero referirme a un cirujano especial, al doctor Francisco Martín Lagos, presidente del reciente Congreso Internacional de Cirugía efectuado en Madrid. Quien lo ve por primera vez no puede imaginarse que está delante de un vencedor de la vida y de algo más, de sí mismo. Es audaz, enérgico y domina la técnica quirúrgica en general. Asistimos a una resección de cadera y, en seguida, a una gastropilorectomía y luego colecistectomía. Tiene opiniones propias y las defiende con brillantez. Es un cirujano de lucha, de trabajo, admirable y ya admirado, hasta por los que no lo quieren. Maneja sus manos y sus labios con una elegancia y dominio que convence.

En Urología conocimos al doctor Alfonso de la Peña, que estuvo en Méjico con motivo del último gran Congreso de la especialidad. Clínico y cirujano, especialista verdadero, es, además de muy inteligente, persona llena de bondad. Un domingo estuvimos con él y su encantadora familia en su casa de campo en Bórox, la tierra de Domingo Ortega, el gran torero.

Y ahora, otro cirujano en plena floración: el doctor Alfonso de la Fuente. Joven, muy estudioso, en ascensión, con gran clientela. Le vimos reseccionar el simpático torácico superior; luego, colecistectomía, gastrectomía y extirpación axilomamaria por cáncer. En las cuatro, sobre todo en las tres primeras, estuvo magnífico. Colabora con él el doctor Miguel Merchán, autor de un reciente tratado de Cirugía. De la Fuente escribe con brillantez y sus trabajos se refieren especialmente a temas de terapéutica quirúrgica y fisiopatología. Una tarde nos llevó a visitar el Instituto Nacional de Medicina y Seguridad del Trabajo, acabado de inaugurar. El edificio es una obra de arte y de comodidad; utilidad y belleza en la más completa armonía. Su dirección talentosa y su buena organización darán indudablemente óptimos resultados.

He dejado para lo último aquello que más me emocionó: ser recibido en el seno de la Real Academia de Medicina de Madrid; presidieron el profesor doctor Enríquez de Salamanca y el profesor doctor Matilla. El tema que desarrollamos fué «Cirugía del cáncer mamario». La concurrencia, de alto valor científico y numerosa. El recinto estaba presidido por la imagen del sin igual Cajal.

* * *

Son éstas unas de las numerosas impresiones quirúrgicas que recibimos en la madre España; se dan a la publicidad tal como fueron escritas, hace más de seis meses. Seguramente muchas otras actividades médicas muy importantes

se omite comentar. Sabemos, por ejemplo, de los magníficos trabajos de Obrador y de Ley, en neurocirugía; de Luque, Usandizaga, Nubiola, Sánchez Lucas, Gil Vernet, Fernández Ruiz, Colmeiro Laforet, en ginecología; de Arruga, en cirugía ocular, etc., etc.

A través de sesiones clínicas operatorias, mesas redondas, conferencias y pláticas personales, pudimos sentir en conjunto lo que preveíamos por sus libros y revistas: el alto valer médico de España y el indudable propósito de superarse.

Apreciamos además que, al igual que en Méjico, y a pesar de tener medicina propia, toman lo bueno de donde sea, sin limitación alguna, y sus médicos están enterados del movimiento científico en Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, Estados Unidos, Méjico, Argentina, Uruguay, Chile, etc.

Para terminar, señalaremos que para el mejicano, para el médico, para todo hombre culto, es encantador visitar el Museo del Prado, admirar las grandes obras de arte de toda España y recordar el viaje de Colón, que superó lo imaginable y unió en epopéyica acción a dos mundos hasta entonces separados.